



¿Para qué nació?

UNA MUJER ESPERABA EL AUTOBÚS en una parada de Montevideo, la capital de Uruguay. Llevaba dinero en su bolso para un propósito especial. De repente, comenzó a temblar, pues sentía que algo se movía dentro de ella.

El autobús llegó y se detuvo, pero la mujer se giró y cruzó la calle hacia una panadería donde tomó una parte del dinero para comprar galletas. Cuando regresó a casa, su esposo la recibió en la puerta.

—¿De vuelta tan pronto? —preguntó extrañado.

—Sí, decidí no hacerlo —respondió ella.

Varios meses después, nació Graciela Musetti. Pero María, su madre, se encargó de que su hija nunca olvidara lo que ocurrió aquel día.

UNA INFANCIA FUERA DE LO COMÚN

Poco antes de que Graciela cumpliera dos años, su hermana mayor murió en un trágico incendio en una fábrica, en el que también perdieron la vida otras veinte personas. Todos los días, su madre la llevaba al cementerio y, mientras ella lloraba sobre la tumba de su hija mayor, Graciela hurgaba entre las lápidas, tomaba algunas flores y las colocaba en las tumbas que no tenían.

Cuando tenían invitados en casa, la madre de Graciela les decía a sus visitas: “Dios me quitó una hija y me dio a esta en su lugar”. Luego, contaba con ligereza y en tono de burla lo que le había ocurrido aquel día en la parada de autobús. “Se suponía que Graciela no debía nacer”, decía riendo.

La joven creció llena de inseguridades y de sentimientos de culpa. Le parecía que

había reemplazado a la hija que era la luz de la casa. Además, tuvo que enfrentar muchas otras dificultades: sus padres se divorciaron, tuvo un hijo cuando apenas tenía quince años y su hermano mayor murió de un ataque al corazón. Esta nueva desgracia devastó a su madre, que nuevamente comenzó a visitar el cementerio a diario en compañía de Graciela.

Unos años después, su último hermano fue atropellado por un automóvil mientras conducía su bicicleta. Graciela no tuvo corazón para decirle a su madre lo que había ocurrido. Se sentía como la única sobreviviente de una familia en tragedia.

Su madre envejeció, sufrió un derrame cerebral y estuvo varios años postrada en una cama, pero Graciela la cuidó hasta su muerte.

Un día, Graciela escuchó un programa en la emisora radial Nuevo Tiempo, una filial local de Radio Esperanza, perteneciente a la Iglesia Adventista. Le encantó el programa. Se sintió especialmente atraída por la voz del pastor, que le transmitía paz. Luego, escuchó en otra estación de radio a un pastor que estuvo la mayor parte del programa atacando a Elena de White, la cofundadora de la Iglesia Adventista. El enojo con el que el pastor hablaba de esa mujer llamó la atención de Graciela, por lo que se interesó en leer un libro escrito por ella, pero se preguntaba dónde podría encontrar uno.

Durante un tiempo, visitó varias bibliotecas y librerías, pero no logró conseguir ningún libro de esa autora.

Hasta que un día, cuando su hijo era ya un adulto, este fue a visitar una zapatería

CÁPSULA INFORMATIVA

- Uruguay tiene 59 iglesias y 50 congregaciones. Con una población de 3.457.000 habitantes, en Uruguay hay 7.890 adventistas; es decir, uno por cada 438 uruguayos.
- El primer adventista en Uruguay fue Juan Rivoir, que llegó al país junto con su esposa en el año 1890.
- La primera escuela adventista del país fue organizada en 1908, en la casa de Julio Ernst, situada en la colonia Nueva Helvecia, siendo Otto Heydeker el maestro. La Academia Uruguay, fundada en 1944, actualmente se denomina Academia Adventista del Uruguay y está ubicada en Progreso.
- En el país funcionan dos estaciones de Radio Esperanza, en Maldonado y Montevideo.
- Como dato curioso, en Uruguay existen aproximadamente tres vacas por cada habitante.
- Uruguay es el país menos religioso de América, a pesar de que el 46 por ciento de su población practica el catolicismo.

y notó un libro que estaba sobre una silla. Le echó un vistazo, y decidió pedirlo prestado y llevárselo a su madre. Al llegar a casa, le dijo:

–Mira, mamá, creo que esto te gustará.

UN LIBRO DE DIOS

Graciela tomó el libro en sus manos y leyó el título: *La gran esperanza*. Debajo, aparecía el nombre de la autora: Elena G. de White. Se conmovió y exclamó: “¡El Señor está obrando en mi vida! ¡Él me envió este libro!”

Desde ese momento, y sin haber leído aún el libro, Graciela no tuvo ninguna duda sobre la inspiración divina de Elena de White. “Dios usó el libro para hacerme un llamado muy especial”, nos cuenta.

Decidió llamar por teléfono a la emisora Nuevo Tiempo para obtener más información. Un miembro de la Iglesia Adven-

tista, Miguel Amaro, le ofreció darle estudios bíblicos en su casa.

Pronto, Graciela fue bautizada en la Iglesia Adventista de La Teja, una iglesia cuya construcción fue financiada con parte de las ofrendas del decimotercer sábado del año 2016. Graciela tiene ahora 52 años y es miembro activo de la iglesia, da estudios bíblicos, testifica de su fe y ayuda a los habitantes de su vecindario. A través de su influencia, cuatro almas han sido bautizadas.

Durante gran parte de su vida, se había preguntado para qué había nacido, y ahora tiene la respuesta.

“Desde que estaba en el vientre de mi madre, el Señor estaba trabajando conmigo –dice ella–. Si mi madre se hubiera practicado el aborto aquel día, ¿quién la habría acompañado y cuidado durante su enfermedad? ¿Quién se ocuparía de mi padre con sus 94 años, postrado en una cama?”

“Dios siempre tiene el control de todo –continúa diciendo–. No sé lo que vio en mí, pero me amó y me salvó. Espero retribuirle haciendo más discípulos para él”.

Apreciados miembros de la iglesia mundial, gracias a sus generosas ofrendas del año 2016, la congregación de “La Teja” pudo mudarse de una pequeña casa alquilada a una iglesia propia, en cuyas instalaciones funciona además un centro comunitario. Gracias por sus ofrendas misioneras, que ayudan a guiar a personas como Graciela a los pies de Cristo.

CONSEJOS PARA LA HISTORIA

- Juntos, pueden ver a Graciela en un video en el enlace: bit.ly/Graciela-Musetti.
- También algunas fotos relacionadas con la historia en el enlace: bit.ly/fb-mq.